

EL PAÍS SEMANAL

Nº 1.826
Domingo 25 de septiembre
de 2011

**¿POR QUÉ SOMOS
INFIELES?**

**ATRACCIÓN FATAL
POR LOS ESCRITORES
DELINCUENTES**

MI PASEO POR LONDRES
Por BORIS IZAGUIRRE

HOMENAJE AL CINE

ESTRELLAS CERCANAS

**Maribel Verdú y Jose Coronado
interpretan a mitos de la gran pantalla**

La actriz, caracterizada
como Charlotte Rampling
en la película
Portero de noche.



RENOVAR A BUEN PRECIO

Cómo actualizar una casa sin ahogarse. En fases: por 1.000, 3.000 y 5.000 euros. Tres presupuestos y tres protagonistas se suman en un mismo espacio. Los trucos son reciclar el mobiliario e invertir en elementos multifunción.

Por Ana Martínez Nebot

Fotografía de Albert Font



ANTES Y DESPUÉS. Abajo, la casa tras ser renovada. A la derecha, su estado inicial. La reforma está basada en el color y en la mezcla de elementos de estética tradicional con otros modernos. El reciclaje es clave.



EVITAR LO CARO

Innovar no implica romper con lo anterior, ni gastar un dineral. "Para que los espacios rezumen personalidad, basta mostrar lo que amamos", dice Salietti. En este caso: libros, bicicleta de Cicles Biela, flores y plantas.

AIRE NATURAL

Las ventanas se cubren con cortinas ligeras, buscando la transparencia y el paisaje. Son de Gancedo (150 euros) y arrastran un poco para un toque decadente.

VERSÁTIL

En la sala, repleta de asientos, solo se han comprado dos sillas Aca pulco en rojo y negro, inspiradas en la sillería mexicana de los años sesenta (en Sit Down por 350 euros). Tres sillones de mimbre viejos cobran vida con betún de Judea y asientos de Tapicerías Gancedo a rayas.

SENCILLEZ MANDA

Alfombras de esparto (tres por 90 euros en Cosas Bonitas) y un mantel blanco. En lugar de cuadros, hay maquetas de la pintora Monsa Domingo. Arte low cost.

La suma de tres presupuestos dio como resultado esta casa. Con una primera cantidad se arregló lo básico, y cada una de las posteriores inversiones fue completando el proyecto. "No se trata de renunciar a nada, sino de construir poco a poco", advierte Estrella Salietti, la interiorista encargada de transformar una casita abandonada en este refugio ecléctico y estiloso. El resultado: un espacio flexible y abierto a la convivencia que se completa con una cocina con identidad, un dormitorio que propicia los sueños y un cuarto de baño actualizado. Todo por 9.000 euros. Al sumar una primera reforma hecha por Elena (1.000 euros), la segunda de Tat (3.000 euros) y la inversión final de Salietti (5.000). Tres mujeres en distintas etapas, con diferentes presupuestos y necesidades.

Un hogar en tres pasos. En una primera fase se renovaron las instalaciones eléctricas, se pintaron los espacios y se reciclaron y recuperaron algunos muebles. El segundo paso, realizado por Tat, se centró en crear un espacio cómodo. Lo hizo añadiendo cojines y un buen colchón viscoelástico en la habitación principal. Así, embelleció el ambiente al tiempo que le confería un aura de descanso. La etapa final consistió en remodelar el baño al gusto, con la única premisa de eliminar lo superfluo y los convencionalismos, y acabar de comprar los muebles del salón.

La imaginación es poderosa. En esta reforma a tres voces destaca la de Salietti. Esta interiorista catalana de ascendencia italiana proyecta ambientes rompedores y eclécticos con unos costes cada vez más reducidos. Su arma es "trabajar sin parar y en equipo" desde su estudio en Barcelona. La reforma del mítico restaurante La Vaquería, donde se pintaron los suelos por primera vez, marcó un antes y un después en el diseño barcelonés de los años ochenta. Su reciente intervención en el restaurante club Cachitos, del Grupo Costa, con botellas que funcionan como lámparas, entronca con el reciclaje sofisticado y casual que se está alumbrando. Aligerar la exclusividad con guiños de humor o colores nada sutiles es su fórmula a seguir.

DECORACIÓN

1.000 €

Preparar el espacio

Brochazos creativos

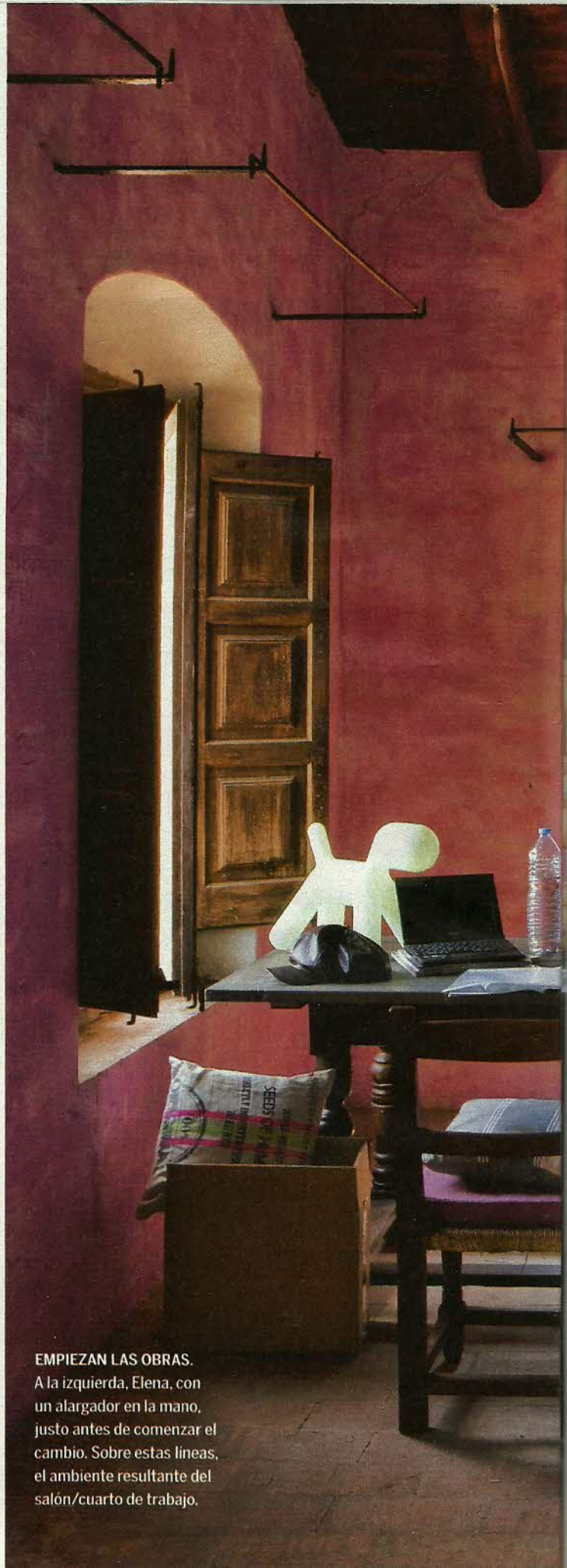
PRESUPUESTO. Pintura: 110 euros. Textil: 90,30 euros. Alfombra: 40 euros. Mobiliario: 758 euros. Total: 998 euros.



PRIMER PASO: *okupar* mirando al futuro. Elena, con 25 años, empieza por recuperar, reparar y embellecer desde las instalaciones hasta las paredes. "Cuando el espacio es confortable y anima, hacen falta pocos muebles"; asegura. Unas pocas piezas de calidad mezcladas con otras heredadas y del contenedor construyen una casa vital donde refugiarse y poder trabajar en compañía.

DECIDIR EL AMBIENTE: el fucsia, color dominante, lo cambia todo, desde las perspectivas hasta las emociones. A medio camino entre el rojo y el rosa, este tono sensual y sosegado se eligió para pintar las paredes porque rejuvenece, dinamiza e imprime –al mezclarse, en algunas zonas de la casa, con el gris– un aire de alegre sofisticación.

VIDA EXTRA: además del reciclaje, que ha transformado un baúl heredado en despensa, otra de las claves de ahorro consiste en dotar de varias funciones a cada objeto. Así, el flexo de mesa servirá al mismo tiempo para trabajar, para leer en la cama o incluso maquillarse en el baño. Diversificar el uso se traduce en alargar la vida útil de las cosas. Y ahorrar.



EMPIEZAN LAS OBRAS.

A la izquierda, Elena, con un alargador en la mano, justo antes de comenzar el cambio. Sobre estas líneas, el ambiente resultante del salón/cuarto de trabajo.



OBRA PREVIA

Antes de pintar se han realizado nuevas instalaciones vistas (de telefonía, electricidad y agua) que discurren por canalitas registrables, fáciles de modificar *a posteriori*. También se han añadido 15 puntos de luz y 30 enchufes nuevos.

PARED AL GUSTO

Tras elegir el color fucsia como dominante en las paredes de la casa, se decidió dotarlo de originalidad. En lugar de "pintarla con una imprimación coloreada", dice Josep Lluís Gassols, de Pintura i Estuc, "optamos por patinarla". Tras desempolvar y sanear los muros con una capa de fijación de látex diluido en agua, se aplica el mismo látex, pero teñido con pigmentos naturales, para inyectar matices discontinuos y llenos de transparencias. La inversión en materiales es mínima: 110 euros.

MEZCLAR HISTORIA

Es difícil encontrar un área de la casa sin sillas, pero no busquen grandes juegos de sillería. Cada una tiene su propia historia. Modelos tradicionales conviven con el diseño de la Chair One de Magis, en rojo, de venta en Sit Down por 220 euros.

PONERSE CÓMODO

Basta una alfombra de esparto (desde 20 euros en Cosas Bonitas), tres cojines (desde 16,80 euros cada uno) y una cortina de algodón (39,90 euros), ambos de Maisons du Monde, para arropar la casa.

MÁS RECICLAJE

En el dormitorio, el cabezal está decorado con antiguas persianas teñidas con betún de Judea que enmarcan la cama y acogen sombreros y cestos de mimbre (de Cosas Bonitas). A modo de mesita de noche, se ha recuperado un tronco. La colcha es de Sanderson Design (81,75 euros).

HECHO DE RETALES

En el suelo de la habitación hay retazos de antiguas alfombras adquiridas en Basarabian. El efecto *patchwork* de su composición otorga un aura colorida y de *chill out* al cuarto.

HOGAR DINÁMICO

En el salón (página siguiente) hay solo una pieza fija: el sofá, inventado con persianas y rematado con una colchoneta realizada en Gancedo por 270 euros. Los demás asientos (todos de Sit Down) pueden cambiar su ubicación según los deseos o necesidades del momento.

MULTIUSOS

Las sillas infantiles Juliette pueden hacer de mesa auxiliar (en la habitación) o de estante (colgadas, en el salón). La mesa Julieta es superficie y taburete, según la necesidad. La lámpara de pie (411 euros en Luzio), con pantalla ajustable y regulador de potencia, ofrece luz concentrada para leer o ambiental. Para modelar una casa mutante.

UN HOGAR MULLIDO.
Tat, sentada sobre un 'patchwork' de alfombras en la habitación principal. A la derecha, la zona de descanso del salón, en el que destacan el sofá, las sillas y los cojines.



